

EL CONCIERTO DE CARMELA MACKENNA

1935

Un gran maestro tuvo fe en ella desde los comienzos de su carrera musical. Bindo Paoli, uno de los más grandes profesores de música que ha habido en Chile, repetía siempre, cuando Carmela Mackenna Suberca-seaux era una muchacha: "Esta niña es un genio; debe consagrarse su vida al arte".

Pasaron los años y la agitación de los deberes sociales, las andanzas diplomáticas de su esposo, no impidieron que continuara estudiando. En Alemania halló el centro de trabajo de observación, de refinamiento musical que necesitaba. Carmela Mackenna comenzó una vida intensa de preparación para desplegar las alas potentes de su talento. De ejecutante brillan-

darios de Berlín, cayó desmayada de emoción. En su modestia, en su retraimiento de verdadero artista, jamás satisfecho de su propia obra (y este es el signo distintivo de los grandes artistas, así como la satisfacción plena lo es de los mediocres) no pudo resistir el homenaje hecho a su trabajo.

Por primera vez oiremos en Chile la obra de nuestra ilustrada compatriota. Seguramente nuestra orquesta sinfónica, que ya es un orgullo nacional, habrá hecho de ella un estudio completo y esperamos una de esas interpretaciones bien terminadas a que nos tienen acostumbrados, don Armando Carvajal y sus valientes colaboradores. Incapaces de juzgar el concier-



tísima, pasó poco a poco a traducir en composiciones originales la inquietud de su espíritu, la honda emoción, la sensibilidad exquisita, la amargura que dejó la vida. Así llegó a producir el concierto que hoy ejecutará en Santiago la Orquesta Sinfónica que dirige el maestro Carvajal.

Cuando la sinfónica de Berlín, una de las más perfectas del mundo, recibió y presentó a un público extraordinario por su refinamiento y su severidad crítica la obra de Carmela Mackenna, se produjo una verdadera sensación. La autora fue ovacionada, quince llamados a la escena fueron demasiado para los nervios de la genial compositora y, según refirieron los

to que hoy se ejecuta, nos remitimos a lo que hemos leído en la crítica europea y a lo que ha dicho en este mismo diario nuestro compositor Alfonso Leng.

En todo caso, para los que conocemos a Carmela Mackenna y su vida intensa de artista de los últimos años, en que ha podido realizar el sueño de Paoli de verla arrancada a las frivolidades de la sociedad para dedicarse sólo al arte, para los que nos hemos asomado a su alma exquisita templada en el fuego del dolor, único engendrador de ideas y de belleza, la obra, suya nos parece de antemano el resumen de un alma, y todo nos hace esperar una revelación.

G. S. V.